

DIMENSIÓN

MISIONERA

"COMO EL PADRE ME ENVIÓ,
así los envío yo "

(Jn 20, 21)

N° 352. Junio-Julio 2026. ISSN 0122-2333

MISIÓN Y ÉTICA

TRANSFORMADORA, INTERIORIZADA,
VIVIDA Y PENSADA

Año de la **VIDA COMUNITARIA**

"Una Familia para la misma Misión"

02 de marzo de 2026 - 2027



Oración

Oh Padre, que en San José Allamano suscitaste un ardiente deseo de cooperar en tu designio universal de salvación, haciéndolo maestro de vida sacerdotal y padre de familias misioneras para el anuncio del Evangelio a todos los pueblos, concédenos crecer en el mismo celo, hasta dar la vida por los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén

DIRECTOR

P. Salvador Medina, IMC

CONSEJO EDITORIAL

P. Salvador Medina, IMC

Luis Mario Luna Velásquez

REVISIÓN DE ESTILO

P. Julio Caldeira, IMC

P. Juan Gabriel Acosta, IMC

DIAGRAMACIÓN

Luis Mario Luna Velásquez

COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO

P. Leonel Narváez, IMC

Sor Ivannia López Gudián, ODA

Lino E. Morán Beltrán

Mons Joaquín Pinzón, IMC

P. Gabriel Naranjo, CM

Ruth Elvira Sánchez

P. Armando Olaya, IMC

P. Salvador Medina, IMC

FOTOS

Archivo IMC; P. Jaime Patias, IMC; Freepik

Portada: P. Julio Caldeira, IMC

IMPRESIÓN

Contacto Gráfico SAS

REVISTA EDUCATIVA CULTURAL DE LOS MISIONEROS DE LA CONSOLATA

CMC - Centro de Misión y Culturas

Calle 24C N° 81 – 27 Modelia, Bogotá

Tel: (601) 295 6251

Colombia

Año: 2026 N° 352

Junio – Julio 2026

ISSN 0122 2333

Reg. Propiedad Intelectual No. 002797

comunicaciones@consolataandina.org

Cel: 322 609 8275

www.consolataamerica.org



Misioneros de la Consolata
Región Colombia

SUMARIO

EDITORIAL	4
EL MISIONERO COMO SUJETO ÉTICO: LA COMPASIÓN-MISERICORDIA COMO SANTIDAD	5
ÉTICA DEL ENCUENTRO: EL OTRO COMO ROSTRO Y NO COMO OBJETO	8
DIGNIFICAR LA VIDA: EL COMPROMISO ÉTICO DE LA IGLESIA EN LA AMAZONÍA	10
SANTIDAD: ÉTICA DEL BUEN VIVIR	12
DECÁLOGO ÉTICO ALLAMANIANO	15
MISIÓN PROFÉTICA EN CONTEXTO DE AFLICCIÓN E INJUSTICIA	18
ENTREGAS AUTÉNTICAS DE LA PROPIA VIDA EN SERVICIO Y MISERICORDIA	23
ESPIRITUALIDAD MISIONERA Y ÉTICA DEL CORAZÓN	26
ÉTICA COMO CAMINO DE SANTIDAD	28

El consejo editorial propone para el desarrollo de la Revista la metodología **MAPE: Misión, Academia, Profecía y Espiritualidad**, presentada como un itinerario vivo que acompaña el ser y el hacer misionero. Es un proceso que brota de la experiencia y vuelve a ella para enriquecerla y ayudar a transformarla:

- la **Misión** como punto de partida en la vida compartida con las comunidades;
- la **Academia** como esfuerzo por comprender, discernir y dialogar con la realidad;
- la **Profecía** como llamado a comprometernos con la transformación, anunciando la vida y denunciando todo aquello que la hiere;
- y la **Espiritualidad** como el fundamento que sostiene, ilumina y da sentido a cada paso del camino.

EDITORIAL



P. Venanzio Mwangi, JMC

Superior de los Misioneros de la Consolata en Colombia

Animados por el espíritu misionero de San José Allamano, cuyo primer centenario de su nacimiento al cielo celebramos este año, la Revista Dimensión Misionera presenta con alegría su número 352: "Misión y ética: transformadora, interiorizada, vivida y pensada".

Hablar hoy de misión implica volver el corazón hacia la realidad concreta de nuestros pueblos, escuchar el clamor de quienes sufren y dejarnos tocar por las búsquedas profundas de la humanidad. Como Misioneros de la Consolata, hemos venido haciendo todo un proceso de encarnar nuestro carisma mediante opciones misioneras concretas especialmente entre los pueblos indígenas, afrodescendientes, la Amazonia y en periferias urbanas. Ha sido una experiencia que nos permite reconocer el clamor de aquellas voces, muchas veces olvidadas, pero que aún en medio del abandono tienen mucho que ofrecerle a la Iglesia y a la sociedad en general. En medio de tantas heridas sociales, culturales y espirituales, que desbordan estas opciones y que se revisten de otros rostros, la misión continúa siendo un espacio privilegiado donde Dios sigue revelando su ternura y convocándonos a construir una fraternidad mediada por una conducta clara y esperanzadora.

La ética cristiana no puede entenderse únicamente como un conjunto de normas o principios abstractos. Ella nace del encuentro vivo con Cristo y se hace visible en el modo como caminamos con los demás, servimos, acompañamos, escuchamos y cuidamos la vida, especialmente allí donde se encuentra amenazada. Por eso, toda auténtica experiencia misionera está llamada a convertirse en una escuela de humanidad, de compasión y de coherencia evangélica. Las beatas Misioneras de la Consolata, Sor Irene Nyatha y Leonella Sgorbati, son muestras claras del precio de todo aquel que, en medio de la adversidad, hace de la propia vida no sólo signo de esperanza sino semilla de la misma, entregándose hasta el final.

Inspirados por estas figuras de la Misión *Ad Gentes* y por la enseñanza de San José Allamano "primero santos, luego misioneros", reconocemos que la misión comienza en el interior de la persona. Antes de llegar a las periferias geográficas, el Evangelio necesita tocar nuestras propias periferias interiores: nuestras fragilidades, incoherencias, cansancios y esperanzas. Solo desde una espiritualidad encarnada es posible anunciar con credibilidad la Buena Nueva.

Esta edición quiere ser una invitación a redescubrir la dimensión ética de la misión no como una carga, sino como una forma concreta de amar. Una ética que se hace cercana a los olvidados, que defiende la dignidad humana, se compromete con la justicia, respeta la diversidad de los pueblos y cuida la casa común. Allí donde la vida es amenazada, la misión está llamada a convertirse en presencia profética y consoladora.

Precisamente por este motivo, los artículos que componen este número nacen de experiencias vividas, de búsquedas compartidas y de reflexiones que brotan del contacto cotidiano con las comunidades. Son voces que intentan discernir los signos de este tiempo y responder, desde la fe, a los desafíos que atraviesan hoy la vida misionera y eclesial en el continente y en el mundo.

Deseamos que esta edición de la Revista Dimensión Misionera sea una oportunidad para renovar nuestra vocación misionera y fortalecer el compromiso de seguir siendo presencia de consuelo, reconciliación y esperanza en medio del mundo. Que Nuestra Señora Consolata acompañe el camino de todos aquellos que, desde distintos lugares y servicios, continúan creyendo que el Evangelio puede transformar la historia desde la sencillez, la cercanía y el amor vivido. **DM**

A photograph of a woman with long brown hair, wearing a blue long-sleeved shirt and an orange and purple patterned headscarf, hugging an elderly woman. The elderly woman has dark hair and is wearing a pink shirt with a yellow floral pattern. The woman in blue has a blue lanyard around her neck with the text 'MISIONEROS' and 'JOS. IMC' visible. She is smiling and looking down at the elderly woman. The elderly woman has a serious expression and is looking towards the camera. The background is a plain, light-colored wall.

EL MISIONERO COMO SUJETO ÉTICO

LA COMPASIÓN-MISERICORDIA
COMO SANTIDAD

*Por P. Leonel Narváez Gómez, JMC**

"PRIMERO SANTOS, Luego Misioneros"

San José Allamano

El Papa Francisco en la Bula "El rostro de la Misericordia" (2015) afirmó que la compasión (o su equivalente que es la misericordia) es la fuerza más poderosa del universo y citó allí, la conocida frase de Santo Tomás: "la omnipotencia de Dios es su misericordia".

El filósofo Joan-Carles Mèlich afirma que "la ética es la respuesta compasiva que le damos al dolor del otro" (Ética de la compasión, 2010, pp 237). Darle respuesta al dolor del otro es igualmente una hermosa definición de la consolación. Es esa la tarea básica de un misionero, como sujeto ético por excelencia: llamado a responderle a las situaciones más extremas de la misión. No basta con repetir eucaristías, los sermones de siempre, rosarios, novenas, procesiones, catecismos y ritos, a espaldas de las situaciones complejas que se viven en nuestras parroquias. De lo contrario nos podrían llamar "misioneros de misa y olla".

EL BIEN, EL DEBER Y LA DIGNIDAD

Colombia tiene cerca de 10 millones de víctimas oficialmente registradas y clasificadas en 15 categorías de hechos victimizantes, que incluyen el desplazamiento forzado, el homicidio, el secuestro, la tortura, la violación, y otros delitos como el abuso sexual, el aborto forzado, los atentados terroristas y las minas antipersonas, entre otros.

¿Qué actitud ética debe significar todo este "dolor del otro" para los Misioneros que llevan el nombre de la consolación? Trágicamente, poco o nada sabemos de esta realidad cotidiana de Colombia. Por eso, Melich insiste en que la ética responde a tres categorías claves: el bien, el deber y la dignidad.

- No hay ética porque sepamos que es "el bien", sino porque hemos vivido y hemos sido testigos del mal. ¿Podríamos afirmar nosotros los Misioneros de la Consolata que hemos conocido la violencia más cruel, la miseria extrema, el abandono total, el dolor sin medida, que tanto dolor nos ha ayudado a fortalecer nuestra ética? La ética estructuralmente exige una dimensión de consolación, lo afirmaba hace siglos el querido Aristóteles en su "Ética a Nicómaco" (libro XI). El problema es que todavía no conocemos los componentes básicos de la consolación.
- No hay ética porque seamos "dignos", sino porque somos sensibles a lo indigno, porque nos dejamos interpelar por los excluidos de la dignidad humana, los considerados infrahumanos, los que son "ninguneados" o ignorados.





Con frecuencia, nosotros Misioneros, alcanzamos a hacer diagnósticos sobre las realidades, en el mejor de los casos, hacemos una mínima programación pastoral. Sin embargo, esos excluidos, sin dignidad, infrahumanos, quedan fuera de nuestras prioridades.

“SENTIR CON EL OTRO” DE MANERA PROFUNDA

Con frecuencia, quienes trabajamos por los demás, nos contentamos con ser moralmente correctos cumpliendo con los deberes religiosos y morales (moral autónoma y moral de mínimos), silenciosamente nos consideramos seres ejemplares porque estamos en territorios de misión alejados y difíciles. Sin embargo, allí, tristemente, podemos éticamente estar alejados del dolor del otro, del excluido, del más pobre, de las situaciones de pecado que viven nuestros pueblos (moral heterónoma).

Esa consolación activa es la misma misericordia o compasión que Jesús convirtió en el corazón de su sueño: posicionar el Reino de Dios. Esa fue la misión de Jesús y es esa la misión a la estamos llamados los Misioneros de la Consolata. Hacer actos de caridad sueltos, sin el esfuerzo por construir procesos que busquen resolver las causas, se convierte en paternalismo ingenuo.

Compasión-misericordia es “sentir con el otro” de manera profunda. Compasión es entender, eso que enseñó Nelson Mandela con la inspiradora teoría del “*ubuntu*”: en el otro estoy yo. Ellos son nosotros. Cualquier sufrimiento infligido al otro, de muchas maneras es sufrimiento para sí mismo. Cuando San Pablo habla de cuerpo místico, se está refiriendo a lo mismo. Las partes del cuerpo social son tal y cual como las partes del cuerpo humano: cuando duele una parte es todo el cuerpo el que duele. Y viceversa: el bienestar de una de las partes es también el bienestar de todo el cuerpo. Eckhart Toole, un reconocido experto en compasión, la define como “la conciencia de un profundo vínculo de ti mismo con todas las criaturas”.

Aunque el carisma de la consolación para los Misioneros de la Consolata está apenas en su infancia, es motivo de alegría el esfuerzo de hacernos cada vez más conscientes de la mina preciosa que nos legó San José Allamano.

En resumen: la ética es la espiritualidad de la compasión-misericordia cuando vamos al encuentro y consolamos el dolor de quien encontramos en nuestro camino, “bajando de Jerusalén a Jericó”. Ese ser misericordiosos automáticamente nos hace santos, pues es lo que el mismo Jesús entendió por santidad. De ahí su mandato perentorio: “sean misericordiosos como Dios es misericordioso” (Lc 6,36). **DM**

* Sacerdote Misionero de la Consolata, sociólogo con posgrados en las Universidades de Cambridge y Harvard. Actualmente es presidente de la Fundación para la Reconciliación.

ÉTICA DEL ENCUENTRO

EL OTRO COMO ROSTRO Y NO COMO OBJETO

*Por Sor Ivannia López Gudián, ODA**

La encarnación es el fundamento de toda ética del encuentro, ya que como cristianos estamos llamados a ello no solamente por una razón antropológica o moral, sino cristológica: Dios mismo salió al encuentro de la humanidad en Jesucristo y es él quien nos ha invitado a compartir su misión, ¡él nos ha enviado a encarnarnos a su modo!

Así, los “otros” dejan de ser objetos a evangelizar o usar para el propio capricho, pues no son depositarios de la misión que realizamos o destinatarios pasivos, sino compañeros(as) de camino, todos hermanos en el Señor. Esta convicción fue el mismo Jesús quien nos la reveló ante la pregunta de “¿quién es mi prójimo?”, Jesús nos dio a conocer el bello relato del “hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó”, devolviendo la inquietud del doctor de la ley diciendo: “¿cuál de los tres te parece que se portó como prójimo...?” (cf. Lc. 10, 25-37). Es una invitación a él y a nosotros, hijos(as) de este siglo XXI, a ser “prójimos-samaritanos” de los demás.

De ahí se desprende que no se trata solo de hacer el bien y acercarnos al otro como un distinto, sino de reconocer que compartimos una misma humanidad y que, incluso desde la fe, podríamos decir que tenemos un mismo Padre del cielo. Ser prójimos nosotros, antes de esperar que el otro se convierta en prójimo para mí, es el primer paso de una ética del encuentro.

EL MISTERIO DEL OTRO, MI HERMANO

Ante esta certeza, si el otro con quien me encuentro en la misión no es un alguien cualquiera, sino mi hermano, ese rostro me invita a un verdadero diálogo. Ya no me



acerco a él como quien posee respuestas para ofrecerlas desde arriba, ni como quien pretende transformarlo según los propios criterios, sino como quien reconoce en él una dignidad que merece ser acogida.

San Juan Pablo II, por ejemplo, en su “Teología del cuerpo” propone la visión del otro como sujeto digno de ser amado y, por ello, merecedor solo del amor y no del uso; si al otro no lo contemplo con esta dignidad, se “cosifica” disponiéndolo al dominio, explotación y, potencialmente, al abuso.

Nos ha dicho el Papa Francisco que el misionero “reconoce la condición actual en la que se encuentran las personas reales, con sus límites, sus pecados, sus debilidades, y se hace «débil con los débiles»” (21 de mayo de 2020). Esto significa que aquellos a quienes llevamos la Buena Nueva tienen un rostro concreto, con una historia de salvación que es tocada por la misericordia de Dios, tanto como la nuestra.

Los otros nos enseñan, no sólo nosotros a ellos. El misionero y aquellos con quienes se comparte la misión son dos misterios que se encuentran y, ambos, han de ser tierra sagrada donde el Señor sigue sembrando su

gracia. Dejarse asombrar es una medicina ante la tentación de instrumentalizar al otro, lo que muchas veces no se hace por maldad sino, quizá, por el deseo de colaborar en su conversión. Pero cuidado con creer que los demás son proyectos que debemos transformar, convirtiéndonos así en casi redentores donde el Espíritu Santo poco aporta a nuestra evangelización, pues le robamos el centro.

AL ENCUENTRO EN NUEVOS AREÓPAGOS Y CONTINENTES

El Otro, con mayúscula, es quien inspira toda experiencia misionera y encuentro con los otros, en minúscula. Es esa relación con el Resucitado la que da sentido a nuestra evangelización y nos permite ser testigos hoy, incluso donde existe un nuevo continente que se llama “digital”. Este espacio de encuentro no puede quedarse en una nube o algoritmo, sino en una tierra donde el Evangelio tiene la capacidad de seguir cautivando el corazón de quienes, a través del “scroll”, buscan el sentido a su vida.

Así como San Pablo y todos los misioneros de la historia llevaron el Evangelio a todos los rincones, hoy también tenemos esta tarea. Sin embargo, existe la tentación de convertir la evangelización en una gestión, olvidando que el verdadero protagonista de la misión es Cristo y no nuestras propias capacidades. En este sentido, el documento “Hacia una plena presencia”, del Dicasterio para la Comunicación (2023), señala: “Este es nuestro testimonio: hemos de atestiguar, con nuestras palabras y nuestras vidas, lo que Otro ha hecho. Así, y sólo así, podemos ser testigos - e incluso misioneros - de Cristo y de su Espíritu. Esto incluye también nuestra presencia en las redes sociales”.

Por ello, me parece interesante preguntarnos: ¿qué actitud debe tener el misionero cuando entra en los nuevos areópagos o incluso en el continente digital? Quizá un buen aporte a nuestra reflexión sería abordar una virtud frecuentemente olvidada: la paciencia. En una cultura marcada por la inmediatez, las respuestas rápidas y la

búsqueda constante de resultados visibles, el discípulo misionero está llamado a recordar que la obra de Dios sigue ritmos distintos a los de los algoritmos. Evangelizar no consiste en acumular seguidores, reacciones o visualizaciones, sino en acompañar procesos humanos y espirituales que requieren tiempo, escucha y perseverancia. ¡Cada perfil es un rostro, un alma, un ser humano!

DISCERNIMIENTO EN LA ERA DIGITAL

Este es el tema que ha puesto sobre la mesa en su primera Encíclica “*Magnífica Humanitas*” el Papa León XIV, quien con fuerza ha abordado no sólo la inteligencia artificial, sino toda la revolución digital que ahora nos compete. Nos ha señalado que “la calidad de una civilización se mide no por el poder de sus medios, sino por el cuidado que sabe ofrecer, por la capacidad de reconocer un rostro en el otro y no una función” (*Magnífica Humanitas*, 140). De ahí nuestro discernimiento ético y misionero: ¿cómo encontrarnos con los rostros de nuestros hermanos, al modo de Jesús?

El Papa León XIV nos ha señalado un camino diciéndonos que el diálogo es una dimensión ordinaria de la vida humana y que no se refiere únicamente a las relaciones entre los Estados. Se trata de adquirir una actitud para construir lazos de fraternidad, hechos de escucha, de miradas sinceras, de tiempo dedicado, incluso de tiempo perdido juntos; porque, si experimentamos el encuentro auténtico con el otro, el diferente, el extranjero, el migrante, se vuelve mucho más difícil imaginar la guerra (cf. *Magnífica Humanitas*, 220).

A modo de conclusión: reconocer la historia sagrada y compartida del hermano es descubrir que la misión es en sí misma un lugar teológico del encuentro con Dios. Su ética no es un ideal abstracto, sino una forma concreta de vivir el Evangelio del buen samaritano, donde la gratitud crece al descubrir que, a través de la herida de mi hermano, tengo la oportunidad de que el amor de Dios siga encarnándose en realidad hoy, ya sea en lo digital o lo presencial, porque donde haya un rostro, hay una misión. **DM**

*Religiosa Oblata del Divino Amor, costarricense de nacimiento. Misionera en una parroquia bilingüe de Estados Unidos, colaborando con el Ministerio Hispano. Amante de la lectura y de compartir con otros un buen café.

Referencias Bibliográficas

Dicasterio para la Comunicación. (28 de mayo de 2023). Hacia una plena presencia. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html

Francisco. (21 de mayo de 2020). Mensaje del Santo Padre a las Obras Misionales Pontificias. Recuperado de <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/05/21/mens.html>

León XIV. (15 de mayo de 2026). Carta encíclica Magnífica Humanitas. Recuperado de <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>



DIGNIFICAR LA VIDA

EL COMPROMISO ÉTICO DE LA IGLESIA EN LA AMAZONÍA

*Por Lino E. Morán Beltrán**

Preservar la vida es, categóricamente, el fin supremo que esta generación tiene como tarea fundamental. La humanidad avanza a pasos agigantados hacia su propia destrucción. Vemos a diario, y en transmisión directa, escenarios de guerras por doquier y el desplazamiento de miles de seres humanos a causa de la violencia generalizada que estos conflictos generan.

Conflictos armados en el Medio Oriente, justo allí donde se encarnó el Verbo y, con Él, el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte. También Europa, la civilizada, nos presenta escenarios de una violencia movida por los intereses de los poderosos que maniobran la geopolítica mundial. ¿Qué decir del África, la negra, la empobrecida, la esclavizada, saqueada, inmigrante y excluida? De nuestra América, donde el grito por la vida tiene rostros indígenas, mestizos, inmigrantes y de mujeres.

Sumada a esa racionalidad guerrerista de los poderosos, podemos también contemplar atónitos la destrucción del hábitat. La casa común está siendo saqueada para generar riquezas concentradas en una minoría y en detrimento de las condiciones materiales que hacen posible que la vida se reproduzca en las periferias. Escenarios nada fáciles para anunciar el Evangelio y vivirlo. Pero tampoco fueron fáciles los tiempos en los que Dios se hizo humano y venció, anunciando “Yo soy el camino, la verdad, y la vida”.

ANUNCIO DEL EVANGELIO, CUIDADO DE LOS PUEBLOS Y DE LA CASA COMÚN

Desde ese principio fundamental se mueven las almas de quienes han optado por ser misioneros y misioneras. Van ahí donde la vida es frágil, hurgan entre las grietas de una sociedad que privilegia lo material sobre el alma y

predican con su ejemplo dignificar la vida. Este camino de misioneros y misioneras no puede verse como un esfuerzo desarticulado, sino como una lucha que surge desde las periferias y que constituye un reclamo por la dignificación de los pueblos y de la casa común.

Ese “ethos” que todos compartimos como seres humanos es parte de la proclamación del Evangelio. Esta labor misionera no debe entenderse como una imposición externa o paternalista, sino como parte de un trabajo pastoral, donde el misionero no invade ni transgrede los espacios simbólicos del otro, sino que se hace huésped y partícipe de su cultura, de modo que asume una postura ética de acompañamiento y no de dirección o imposición colonial.

El Papa León XIV, gracias a su experiencia misionera en Perú, ha reafirmado la relevancia de las misiones, enfatizando en tres aspectos centrales: el anuncio claro del Evangelio, el trato justo a los pueblos de la región y el cuidado responsable del planeta. En el mensaje a la VI Asamblea de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), (2026) León XIV invitó a la Iglesia en la Amazonía a mantener su fe en Cristo, pues el presente amerita de una respuesta adecuada a los múltiples retos sociales, ambientales, culturales y eclesiales que persisten en la Amazonía, intensificados por el abuso de poder y el ecocidio. Asimismo, invocó la imagen del “shihuahuaco”, un árbol milenario de la cultura peruana, con raíces profundas y una copa protectora, para presentar a la Iglesia como un signo de unidad y refugio seguro para las generaciones futuras.

EVANGELIZACIÓN Y JUSTICIA SOCIAL

León XIV, en su primer año de pontificado, ha sido insistente en denunciar las injusticias socio ambientales que hacen retroceder proporcionalmente la predicación del Evangelio. Ha rechazado la destrucción de los bienes naturales, recordando la doctrina de la stewardship o de la administración responsable. Dichos llamados retoman y profundizan la enseñanza de “Querida Amazonia” de Francisco (2020), quien reconocía el rol histórico de los misioneros que, pese a contradicciones y fallos, han defendido a los indígenas contra abusos, promoviendo su dignidad como personas.

Por esta razón, los misioneros y las misioneras están llamados a la tarea de:

- Proclamar a Cristo respetando las culturas indígenas, fomentando una Iglesia con “rostro amazónico” que integra la fe en las realidades locales, sin sincretismo

que diluya la centralidad de Cristo. “En la Amazonía, aún entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar «relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza” (Francisco, 2020).

- Acompañar a las poblaciones y comunidades indígenas que enfrentan marginación, pobreza extrema y discriminación. Deben ofrecer educación, salud, defensa de derechos y presencia que dignifica, continuando la opción preferencial por los más vulnerables.
- Cuidar la creación del ecocidio, pues la depredación, la minería ilegal, la tala y la contaminación de las aguas, destruye ecosistemas enteros y modos de vida ancestrales. Los misioneros han de promover una ecología integral que une la evangelización con la protección ambiental, articulando el anuncio del Evangelio con la justicia social.

Las misiones en nuestra América revelan la universalidad de la Iglesia y su presencia dentro de cada cultura. Los misioneros y las misioneras actúan como puentes entre la fe recibida y las periferias existenciales; es decir, dan testimonio de que el Evangelio no es opuesto a la vida de los pueblos ni a sus saberes ancestrales. Frente al consumismo y la globalización cultural, ofrecen esperanza fundada en la Resurrección.

Por ello, los misioneros y las misioneras de la Iglesia Católica no son simples agentes de desarrollo ni activistas ambientales aislados, sino testigos del amor de Dios, que une la justicia social, el cuidado de la casa común y el anuncio del Evangelio de Cristo. **DM**

*Académico social, docente y administrativo universitario en Venezuela.

Referencias Bibliográficas

Papa Francisco. (2020). Querida Amazonia. Exhortación apostólica postsinodal. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

Papa León XIV (2026, 17 de marzo). Pope Leo: Church in Amazonia must be sign of unity in diversity. <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2026-03/pope-leo-xiv-message-ceama-amazonia-ecclesial-assembly.html>

Papa León XIV. (2025, 18 de agosto). Telegramma del Santo Padre, a firma del Cardinale Segretario di Stato, ai Vescovi della Conferenza Ecclesiale dell'Amazzonia. <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2025/08/18/0572/00992>



SANTIDAD

ÉTICA DEL BUEN VIVIR

*Por Mons. Joaquín Humberto Pinzón Güiza, SMC**

Primero Santos, después misioneros". No se trata solo de una máxima o un slogan que recoge el ser y quehacer de quienes acogieron y siguen acogiendo la propuesta de vida de San José Allamano. Su trasfondo refleja no sólo un modo de vivir la fe, sino que denota una manera concreta de ser y de relacionarse con Dios, con los demás y con el entorno como espacio vital en donde se manifiesta Dios y donde se genera el "buen vivir-buen hacer", categoría que se equipara con la propuesta del Reino que nos hace Jesús.

Se trata de un modo de vida íntegro y responsable que fundamenta la acción misionera, ejercicio de vida creíble, comprometido no solo con la transformación de vidas sino también con la transformación del entorno – contexto. Unicidad de vida, que se expresa en el sueño del padre Allamano: "Misioneros en el corazón, en la mente y en las manos".

UNA ÉTICA PLENA QUE, DESDE LO PEQUEÑO, CONSTRUYE SANTIDAD

Partimos del hecho que la ética no se limita únicamente a determinar comportamientos correctos o incorrectos. Ella se ocupa, de manera más profunda, de la configuración del ser humano como sujeto capaz de responder responsablemente ante sí mismo, ante el otro, ante Dios y ante el mundo (Cfr. Ricoeur. Sí mismo como otro, p.176). La ética implica una manera de habitar la existencia, que genera un sujeto ético responsable, paradigma de una sociedad plena.

En este marco podemos ubicar la figura del misionero, propuesta por San José Allamano. Un sujeto ético llamado a ser testigo creíble desde su ser y quehacer misionero en todos los contextos y en todos los momentos de la historia, sobre todo hoy cuando se nos pide ser coherentes, en un mundo donde escasean los referentes éticos. Por ello, para San José Allamano, hacer el bien era perentorio, pero además se debía hacer bien, como norma indiscutible en la búsqueda de la santidad. Así lo afirma en una conversación el 10 de noviembre de 1912: *"Dios nos ama realmente; y nos da sus gracias en continuación para sostenernos en hacer el bien y para que nos hagamos santos; y si pecamos nos perdona..."* (La vida espiritual; Conf. I, 460). Una vida en virtud que genera principios y acciones de "buen vivir-buen hacer" para un buen convivir.

LA MISIÓN, UN MODO CONCRETO: EXPRESIÓN DE LA SANTIDAD

No nos hacemos santos para nosotros mismos, o para satisfacción propia. La virtud por sí misma y para sí misma, no es éticamente sana. Así lo propuso el maestro de Galilea convencido que el ideal de santidad debe sacar de sí a la persona para reflejar frutos de bondad: "Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos" (Mt 5,16). En este horizonte podemos enmarcar la relación entre santidad y misión soñada y propuesta por San José Allamano: "nos hacemos santos para la misión" (Vida Espiritual, p.137).



Por lo tanto, es en el ejercicio misionero donde podemos manifestar y seguir cultivando la virtud de la santidad. Así lo manifiestan las personas de un modo espontáneo, sencillo cuando hacen memoria de los grandes misioneros que han recorrido y siguen recorriendo territorios amazónicos y fronterizos: hombres y mujeres llenos de virtud y santidad, que vivieron y viven de manera coherente su misión, comprometidos con la vida en todas sus manifestaciones incluyendo el entorno - contexto donde se vive la misión.

ELEVACIÓN DEL AMBIENTE: COMPONENTE ESENCIAL DE LA MISIÓN

Una santidad plena se equipará con unos principios y un actuar integral, expresado en las relaciones sanas con el Creador, con el otro, el próximo y con la naturaleza- casa común. En palabras del Papa Francisco una ecología integral, que no menos precia el contexto vital donde se vive la misión: “Así podremos proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea” (*Laudato Si'*, 2015, n.º 15).

Desde los orígenes de este proyecto misionero, San José Allamano tuvo claro que el misionero, en coherencia con el Evangelio, es un sujeto ético comprometido con el ambiente, contexto vital de la misión. Hablando

del método misionero, en una carta escrita a los misioneros el 2 de octubre de 1910, manifestaba: “... amarán una religión, que más allá de ofrecerle las promesas de la otra vida, los hace más felices en esta tierra...”. En el método misionero de la Consolata es claro el compromiso con el entorno y la elevación del ambiente, que para nosotros, de manera concreta, es el cuidado de esta casa común: la Amazonía.

Estamos llamados a escuchar su grito: “La Amazonía hoy es una hermosura herida y deformada, un lugar de dolor y violencia. Los atentados contra la naturaleza tienen consecuencias contra la vida de los pueblos”. (Documento Final del Sínodo de los Obispos para la Amazonía, 2019, p. 5). El territorio no es simplemente el lugar donde ocurre la misión, es sujeto vivo de relaciones, memoria y trascendencia. Cuidar la Amazonía implica reconocer que la creación posee un valor que supera la mera utilidad humana.

Estos principios, en gran auge en el momento actual, no causan perplejidad para un misionero/misionera de la Consolata que sabe escrutar y discernir el patrimonio espiritual y moral propuesto por el fundador, en diálogo con otros saberes y espiritualidades, puesto que “saben estar” en el contexto misionero donde se ubican. Sin embargo, se convierte en un desafío para todos aquellos que, lejos del contexto, escrutan y disciernen sobre nuestra casa común. **DM**

*Misionero de la Consolata y obispo del Vicariato Apostólico de Puerto Leguizamo-Solano.

Referencias Bibliográficas

Paul Ricoeur (1996, Edición Español). Sí mismo como otro. <https://construcciondeidentidades.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/ricoeur-paul-si-mismo-como-otro.pdf>

Sínodo de los Obispos. (2019). Documento final: Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20191026_sinodo-amazonia_sp.html

Francisco. (2015). Carta encíclica “Laudato Si’: sobre el cuidado de la casa común. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Allamano, G. (1977). La vida espiritual: Según las conversaciones ascéticas del Siervo de Dios P. José Allamano (L. Sales, Recop.). Misioneros de la Consolata





DECÁLOGO ÉTICO
ALLAMANIANO

San José Allamano no dejó un tratado sistemático de ética como tal, a pesar de haber obtenido un Doctorado en Moral y haber sido profesor de esta a nivel universitario. Sus enseñanzas sí conforman un cuerpo muy rico de comportamiento ético, espiritual y pedagógico. Se nota clara y coherentemente en sus conferencias, cartas y testimonios recogidos por sus primeros discípulos. Allí aparecen verdaderos “mandamientos éticos” para la vida humana cotidiana, cristiana y misionera.

Aquí ofrecemos una propuesta de “mandamientos éticos allamanianos”, formulados de manera sintética y fundamentada:

1

"Primero Santos, DESPUES MISIONEROS"

- **LA ACCIÓN NACE DEL SER:** “No basta ser misioneros, hay que ser santos misioneros”
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** la eficacia nunca puede reemplazar la integridad moral; el fin evangelizador no justifica medios incoherentes; la vida debe ser testimonio antes que discurso.

2

"Hacer el bien, BIEN HECHO"

- **RESPONSABILIDAD Y EXCELENCIA SIEMPRE Y EN TODO:** “El bien hay que hacerlo bien, sin ruido, pero bien hecho”. “Lo que se hace, hacerlo lo mejor posible”
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** responsabilidad profesional; honestidad y transparencia en el trabajo pastoral; evitar la mediocridad y la negligencia.

3

"Caridad EN TODO"

- **AMOR OPERATIVO, PRÁCTICO:** “Entre ustedes reine la caridad; que se amen como hermanos”
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** respeto interpersonal; corrección fraterna sin humillación; rechazo de la violencia verbal.

4

"No hacer SUFRIR A NADIE"

- **PROFUNDAMENTE HUMANO, NO VIOLENTO:** “Antes morir que hacer sufrir voluntariamente a una persona.”
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** respeto radical por la dignidad humana; no instrumentalizar personas; sensibilidad frente al dolor ajeno.

5

"Humildad SIEMPRE"

- **DESCONFIAR DEL ORGULLO ESPIRITUAL Y DEL PROTAGONISMO:** “El Señor hace grandes cosas con instrumentos pequeños”. “Humildad, humildad”.
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** evitar el clericalismo; rechazar el autoritarismo; servir sin buscar prestigio o privilegios.



6

"Obediencia RESPONSABLE"

- **OBEDIENCIA DISCERNIDA COMUNITARIAMENTE:** "Hagan bien lo que deben hacer."
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** responsabilidad institucional; fidelidad a los compromisos; disciplina con libertad interior.

7

"Amor Preferencial POR LOS MÁS POBRES"

- **ÁFRICA LLAMA A LA MISIÓN:** "Los más abandonados son nuestros preferidos."
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** justicia social; opción por periferias; cercanía a excluidos.

8

"Unidad y COMUNIÓN"

- **ESPÍRITU DE CUERPO:** "Unidad de intentos y de intenciones", "El demonio teme mucho la unión".
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** trabajo comunitario; rechazo al chisme; construcción de fraternidad.

9

"Confianza total EN DIOS"

- **ÉTICA DE ESPERANZA:** "Confiad en Dios y adelante"
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** no actuar desde el miedo; perseverancia en la crisis; esperanza activa.

10

"La Santidad EN LO ORDINARIO"

- **"SER EXTRAORDINARIOS EN LO ORDINARIO":** No a los heroísmos artificiales.
- **IMPLICACIÓN ÉTICA:** coherencia diaria; responsabilidad en los pequeños actos; ética de la cotidianidad.

En *San José Allamano, ética y espiritualidad* nunca aparecen separadas: la moral cristiana se vuelve misión concreta y ternura práctica, ConSolAción.

Referencias Bibliográficas

Conferencias Espirituales del Padre Allamano a sus misioneros y misioneras. P. Igino Tubaldo, IMC.
Testimonios procesos de canonización

Cartas del Padre Allamano a los misioneros y misioneras. P. Candido Bona, IMC.

Los quiero así. Espiritualidad y pedagogía misionera Allamaniana. P. Francisco Pavese, IMC y Hna. Ángeles Mantineo, MC

MISIÓN PROFÉTICA

EN CONTEXTO DE AFLICCIÓN E INJUSTICIA

*Por P. Gabriel Naranjo Salazar, CM**

Presento esta reflexión como un aporte al caminar de nuestra Iglesia en América Latina, donde hemos buscado aplicar el Concilio Vaticano II con una mirada profundamente profética y situada. En estas líneas, comparto mi visión sobre cómo superar los dualismos que nos han separado del mundo, para abrazar una misión integral que responda a los signos de los tiempos.

Propongo que reconozcamos la "ciudadanía teológica" de los pobres, viéndolos no como meros objetos de asistencia, sino como sujetos que nos evangelizan y en quienes descubrimos el rostro mismo de Cristo. Mi intención es trazar un camino que nos lleve del simple asistencialismo hacia el empoderamiento y el cambio sistémico, integrando la opción por los más vulnerables con el cuidado de nuestra casa común. Los invito a profundizar en una espiritualidad misionera donde

la escucha de la Palabra y el servicio al hermano se fundan en un solo movimiento liberador hacia el Reino.

EN RELACIÓN CON LA APLICACIÓN DEL CONCILIO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Comienzo por ubicar esta reflexión en el Concilio Vaticano II y en la manera como fue asumido por el Episcopado Latinoamericano en sus Conferencias Generales.¹ Pues bien, el Continente que más rápido y mejor logró aplicarlo fue América Latina, a partir de la Conferencia General del Episcopado, Medellín, 1968, con el tema de "la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio".

Me refiero ante todo a las cuatro claves de lectura del mismo Concilio que se han ido madurando en América



Latina, por su relación con una misión profética y contextual:

A. La valoración de la legítima autonomía de la creación, que ayudó a superar los dualismos de cuerpo y alma, tierra y cielo, mundo e Iglesia,² naturaleza y gracia, lo profano y lo sagrado; y fue creando un método teológico

nuevo inspirado en el incontenible valor de los signos de los tiempos.³ De esta manera la misión de la Iglesia pasa de lo meramente religioso o espiritualista, hacia una visión integral que la ubica evangélicamente en la sociedad, respetando siempre la pluralidad en la búsqueda humilde de la verdad.

B. La identificación de la Iglesia como pueblo de Dios,

¹ Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992; Aparecida, 2007.

² Como conquista, no de la religión sino de una ética común, para incluir a los no creyentes. Cf KÜNG, Hans. Ética mundial en América Latina. Madrid, Trotta, 2008. 94 pp.

³ Cf GS 4; 11; 44.

enraizada en el misterio trinitario, con una pertenencia que parte del bautismo y que privilegia el papel de los laicos en su organicidad.

- C. La vuelta a las fuentes, sobre todo de la Palabra de Dios, que “antecede y excede “a la Sagrada Escritura”.⁴
- D. El protagonismo del Espíritu en la vida de la Iglesia y la historia de la salvación; de hecho, “Él es la clave silenciosa y oculta pero presente y vivificante que ilumina todos los documentos conciliares”.⁵ De Él ha dependido el giro ecuménico latinoamericano, que en Europa se centró en el dogma, mientras que América Latina, en relación con la Palabra y los compromisos sociales.

Uno de los factores más determinantes de este proceso fue, por una parte, “la vuelta del exilio” de la Palabra, su “regreso al nido”⁶ del pueblo de Dios, que desató la Constitución sobre la Palabra de Dios, *Verbum Dei*, y, por otra, la sensibilidad bíblica del catolicismo latinoamericano. La realidad es que la primera evangelización provino de España y Portugal, cuando allá se respiraba un acercamiento muy fuerte a la Sagrada Escritura.⁷ De hecho, los primeros misioneros, durante no menos de 40 años, lograron imprimir a la misión un alma totalmente bíblica con evidentes frutos, como: un anuncio salvífico y no condenatorio de la fe; una predicación profética de denuncia de los abusos de los conquistadores y los colonizadores; una vivencia espiritual y mística de la vida cristiana que floreció en un ramillete de santos laicos, como Rosa de Lima (1586-1617), Juan Macías (1585-1645), María de los Ángeles Monte-agudo (1595-1686), Pedro Betancur (1585-1667). Claro, esta semilla cayó en una especie de hibernación, de cuatro siglos, a raíz de la Reforma Protestante de Lutero y el consiguiente arrinconamiento de la Biblia por parte del Concilio de Trento.

⁴Cf. Mensaje al pueblo de Dios, del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios. 2008.

⁵CODINA, Víctor. “Hace 50 años hubo un Concilio... significado del Vaticano II”. Barcelona, Edicions Rondas S.L.; 2012. P 334.

⁶ Cf FELDKÄMPER, Ludger. “La Federación Bíblica Católica al comienzo de un nuevo milenio; esperanzas y desafíos”. La Palabra hoy, 92/93, 1999, 33.

⁷ Cf NARANJO Salazar, Gabriel. De la Pastoral bíblica a la Animación bíblica de la pastoral. Bogotá, San Pablo-CELAM, 2010. 49 pp.



Con el Vaticano II se despertó aquella adormecida semilla de los primeros años con impresionante vitalidad, hasta expresarse en la que hoy se reconoce como "lectura latinoamericana de la Palabra de Dios": contextual, por su relación con la vida; comunitaria, por su relación con el pueblo; histórica, por su opción por los pobres y la lucha por la justicia y la paz; actualizada, desde diversas ópticas, ecológica y con sentido ecuménico.

DESDE LA ANTROPOLOGÍA DEL POBRE

Uno de los frutos de esta aplicación del Concilio, en un trasfondo bíblico, es el reconocimiento de la ciudadanía teológica de los pobres⁸ por medio de lo que se conoce como antropología del pobre, que tiene que ver con su sentido de la gratuidad y de la fiesta, su aceptación de la realidad, su sentido del otro (con minúscula) y del Otro (con mayúscula), su sensibilidad por lo concreto y lo inmediato.⁹ Hay algo más: esta antropología del pobre es antropología de Cristo en cuanto que la manera como se encarnó el Hijo de Dios fue haciéndose pobre y viviendo al lado de los pobres. Así se han familiarizado en el Continente y en la Iglesia estas certezas: los pobres son hermanas y hermanos nuestros; en ellos podemos descubrir la presencia del Espíritu: los pobres nos evangelizan. De ahí que, como lo afirmó Benedicto XVI: "la opción por los pobres es parte de la fe cristológica"¹⁰, y como lo dijo Francisco: "Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos".¹¹

A este punto se produce una convergencia particularmente significativa para la misión: en América Latina los laicos son mayoritariamente pobres. Por tanto, el protagonismo de los laicos en la Iglesia coincide históricamente con el protagonismo de los pobres en esta propuesta alternativa de sentido. Por supuesto que esto implica y lleva a pasos decididos del asistencialismo, como solo alivio de necesidades urgentes; a la promoción,

como superación de la dependencia mediante la educación, la formación y el desarrollo; al empoderamiento, para que se conviertan en sujetos de sus procesos de transformación; al cambio sistémico, para incidir en las estructuras que ocasionan la miseria; al compromiso político, no partidista, en favor de la justicia en el corazón de la transformación global.

De esta manera se ha decantado una convicción que ha inspirado a la Confederación Latinoamericana de Religiosas/os (CLAR) y que el Papa Francisco convirtió en la esencia de su pontificado: una Iglesia pobre.¹² Porque la Iglesia es plenamente Iglesia cuando vive su misión "para", "con", "cómo", "desde", "al lado de"... los pobres, como sujetos y no simples destinatarios de su servicio y su evangelización.¹³

MISIÓN Y PROFECÍA, DESDE LA AFLICCIÓN Y LA INJUSTICIA

A este punto aparece un puente entre antropología del pobre y justicia social y ambiental, que se sostiene sobre un proceso ascendente de interpretación sostenido por el magisterio del Episcopado Latinoamericano y el de los dos últimos Papas, Benedicto XVI y Francisco. Se da así un paso de la antropología del pobre a la teología, la cristología y una ecología del pobre.¹⁴

El pobre nunca ha estado ausente de la política, aunque no siempre como un referente irrenunciable de la búsqueda del bien común y de la primacía de la dignidad de la persona en la configuración de toda sociedad; tampoco ha dejado de estar presente, nunca, en la reflexión y la actividad de la Iglesia, pero con frecuencia descuidando sus implicaciones políticas. Uno de los más grandes avances de la reflexión postconciliar de la Iglesia en América Latina y El Caribe es el que tiene que ver con el trasfondo evangélico que da sustento a estas relaciones entre pobre, Iglesia y política. Se trata de una reflexión antropológica, teológica, cristológica y ecológica, progresivamente latinoamericana y católica, en el sentido de un avance que maduró en este

⁸ Me inspiro en unas reflexiones compartidas con las Hermanas Vicentinas en su Asamblea General: NARANJO Salazar, Gabriel. "El nuevo impulso que debe animar a las Hijas de la Caridad frente a la nueva evangelización". Asamblea General 1997. Conferencia, París. 8-18. 05.

⁹ Cf CARRASQUILLA, Federico. Escuchemos a los pobres: aportes para una antropología del pobre. Bogotá, Indo American Press Service, 1997.150 p.p.

¹⁰ Cf Documento Conclusivo de Aparecida, 391-398; Cf VD, 107.

¹¹ Cf EG, 198.

¹² Papa Francisco. Primera audiencia con los representantes de los medios de comunicación. Santa Sede, Aula Pablo VI, 16 de marzo de 2013.

¹³ Cf Papa Francisco. Audiencia privada a la Presidencia de la CLAR. Palacio Apostólico, 13 de junio de 2013.

¹⁴ Cf NARANJO Salazar, Gabriel. "Claves Hermenéuticas de la Incidencia Política de Nuestro Compromiso con el Pobre". Corresponde a una conferencia del autor en el encuentro fundacional de la Red Vicentina para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (VIN-JPIC), de las Américas, Bogotá, 22 a 26 de 2019.



Continente y que se convirtió en patrimonio de la Iglesia universal, con el Papa Benedicto XVI, bajo el dinamismo de su animación bíblica, y con el Papa Francisco, bajo el dinamismo de su animación misionera y ecológica. Esta progresividad pauperocéntrica se constata en importantes documentos episcopales y pontificios¹⁵ de los años recientes; sintéticamente que se trata de:

- A. Una antropología donde los valores del pobre y de la pobreza son presentados como una propuesta alternativa de ser persona humana, hasta el punto de que los pobres evangelizan;
- B. Una teología que recoge la especial predilección de Dios por los pobres que atraviesa todas las páginas de la Sagrada Escritura, hasta el punto de que ellos son anunciadores y ciudadanos del Reino;
- C. Una cristología porque los rostros sufrientes de los pobres son el rostro sufriente de Cristo, hasta el punto de que ambos se reclaman;
- D. Una ecología del pobre por la íntima relación que hay entre los fenómenos humanos y los ecológicos, hasta el punto de que hoy es inseparable la opción preferencial por los pobres de la opción preferencial por la tierra.

CONCLUSIÓN: LA ESPIRITUALIDAD, COMO EJE DE UNA ACCIÓN MISIONERA LIBERADORA

En el contexto latinoamericano, la misión profética se encuentra en un punto de convergencia entre dos grandes corrientes del pensamiento eclesial contemporáneo: la Doctrina Social de la Iglesia y la Teología de la Liberación. Durante décadas estas corrientes han sido presentadas como opuestas. Sin embargo, una lectura más profunda revela que ambas comparten fundamentos comunes:

- la centralidad de la dignidad humana
- la opción preferencial por los pobres
- la dimensión social del Evangelio
- la responsabilidad histórica de la fe.

La vocación misionera y profética de la Iglesia posee una singular capacidad de tender puentes entre distintas tradiciones espirituales y eclesiales, porque en su núcleo articula de

¹⁵ Documento Final de Aparecida; Verbum Domini; Evangelii Gaudium; Laudato Si.



manera orgánica tres dimensiones que en realidad no pueden separarse: la Palabra, el pobre y la espiritualidad. La Palabra de Dios no aparece como referencia doctrinal, sino como fuente permanente de discernimiento histórico, capaz de leer los signos de los tiempos a la luz del Evangelio. En esa lectura, el pobre ocupa un lugar teológico privilegiado: no es solamente destinatario de la caridad, sino espacio sacramental donde Cristo mismo se hace presente y desde donde interpela continuamente a la Iglesia. De esta manera, Palabra y pobre se iluminan mutuamente y se convierten en dos polos inseparables del dinamismo evangelizador, situados en el corazón mismo de la vida y la misión eclesial.

La espiritualidad misionera es el lugar donde esta unidad se integra y cobra densidad existencial. No es interioridad desligada de la historia, sino un espacio teologal donde la escucha de la Palabra y el encuentro con el pobre se reconocen como un mismo movimiento del Espíritu, orientado al Reino. En esta perspectiva, la vida espiritual se convierte en la mediación que sostiene y unifica contemplación y acción, fe y compromiso, oración y servicio. En otras palabras, la autenticidad de la experiencia espiritual se verifica en la práctica concreta de la caridad, porque en ella la Iglesia reconoce que la Palabra escuchada y el pobre servido convergen como signos vivos de la presencia del Reino en la historia. **DM**

*Sacerdote Vicentino de Colombia. Director - Fundador de la Fundación Lazos de Amistad; Coordinador de la Coalición de Religiosas/os de la ONU por la Justicia en América Latina y El Caribe (JCoR AL-C); Vicepresidente de la Familia Vicentina de América Latina y El Caribe; Asesor nacional de la AIC (Asociación Internacional de Caridades – Damas de la Caridad) y del Consejo Superior Nacional de la SSVP (Sociedad de San Vicente de Paúl)

Referencias Bibliográficas

Cf KÜNG, Hans. Ética mundial en América Latina. Madrid, Trotta, 2008. Mensaje al pueblo de Dios, del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios. 2008.

CODINA, Víctor. "Hace 50 años hubo un Concilio... significado del Vaticano II". Barcelona, Edicions Rondas S.L.; 2012.

FELDKÄMPER, Ludger. "La Federación Bíblica Católica al comienzo de un nuevo milenio; esperanzas y desafíos". La Palabra hoy, 92/93, 1999.

NARANJO Salazar, Gabriel. De la Pastoral bíblica a la Animación bíblica de la pastoral. Bogotá, San Pablo-CELAM, 2010.

NARANJO Salazar, Gabriel. "El nuevo impulso que debe animar a las Hijas de la Caridad frente a la nueva evangelización". Asamblea General 1997. Conferencia, París.

CARRASQUILLA, Federico. Escuchemos a los pobres: aportes para una antropología del pobre. Bogotá, Indo American Press Service, 1997.

Papa Francisco. Audiencia privada a la Presidencia de la CLAR. Palacio Apostólico, 13 de junio de 2013.

NARANJO Salazar, Gabriel. "Claves Hermenéuticas de la Incidencia Política de Nuestro Compromiso con el Pobre". Este artículo corresponde a una conferencia del autor en el encuentro fundacional de la Red Vicentina para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (VIN-JPIC), de las Américas, Bogotá, 22 a 26 de 2019.

Documento Final de Aparecida; Verbum Domini; Evangelii Gaudium; Laudato Si'



ENTREGAS AUTÉNTICAS

DE LA PROPIA VIDA EN SERVICIO Y MISERICORDIA

*Por Ruth Elvira Sánchez Rosso**

Nada fácil hacer tan breve esta reflexión. Soy una mujer colombiana, jubilada. Gozo de buena salud. Eso me permite hasta ahora, cierta libertad de movimientos. Llevo algunos años cuidando a mi madre, ya casi de 95. Buena parte de mi adultez la he vivido más allá de mis fronteras de nacimiento, en frontera amazónica, en una provincia ecuatoriana limítrofe con Colombia, Sucumbíos, y en contacto, compromiso y disenso con comunidades campesinas y urbanas, y organizaciones de mujeres del nororiente ecuatoriano.

Pero quiera o no, debo reconocer que tanto la decepción como la esperanza forman parte de mi biografía. Y aunque estoy aprendiendo a dilucidar qué sentido ha tenido mi vida, ahora, que cuento con tantas experiencias propias y de otros, me enfrento con las mismas incertidumbres, amenazas, riesgos y preguntas que mis contemporáneos, con una posición un tanto más segura que la de muchos de quienes me rodean, ya que, por ahora, no me falta un sostén económico, un referente familiar cálido, ni lazos amistosos y fraternos.

Con esto, quiero decir que, quien está pretendiendo decir algo de ética del compromiso cristiano, lleva a la espalda esta mochila, y quiere hacer el esfuerzo de situarse honestamente más allá de una palestra o ideología, un pensamiento intelectual o partidista. Es un esfuerzo, porque me siento participando de las propias contradicciones de toda persona humana y de Iglesia, dividida entre el amor y olvido a sí misma, al prójimo, a la tierra y a Dios.

Sin darme cuenta, estoy ya en el tema de la ética del compromiso, que, para mí, no es otra cosa que “hacernos violencia” para colocar la mirada, no tanto en las preocupaciones de mi pequeño círculo, sino en aquello que está sustentando en la vida de todos y en todas sus formas, lo que permite desandar pasos para ver cómo toda esta amalgama de historia sobre la tierra se puede convertir en una posibilidad de amor y entrega simultánea.

Así, desde este “hacernos violencia” me pregunto qué permite que desandemos los pasos. Viendo cómo estamos, es difícil que altruistamente desandemos los pasos de la

guerra, de las corrupciones y de todo tipo de mal que existe en este complejo mundo. Nos hemos debilitado tanto en la visión como civilización, que ni siquiera ver que otros padecen, nos mueve. Y esto puede parecer aterrador, porque estamos cerrando las puertas a la compasión. Vivimos peleando o conviviendo, constantemente con el oportunismo, la inconsciencia, la incapacidad para manejar la complejidad, la debilidad de criatura o la indefensión frente a los poderosos o a la manipulación de conciencia. Y en este trajín, hay gente, incluso yo misma, que estamos continuamente revolviéndonos para desandar los pasos, aunque parezca que no lo logremos: esos esfuerzos auténticos y sagrados de gentes, organizaciones e incluso instituciones que viven movidos por el amor a lo humano, o quizás a Dios.

Y por fin, la pregunta es cómo toda esta amalgama, se puede convertir en una posibilidad de amor y entrega simultánea por uno mismo, por Dios, por los demás y por la Creación. Creo, sinceramente, que aquí está la clave para pasar del anuncio a la liberación. En primer lugar, darle crédito como una concreción actual del evangelio a la referencia del Papa Francisco, necesitamos cambiar de rumbo, repensarnos como criaturas, y en un mundo de polarizaciones, amenazas y riesgos, reconocernos con todas las culturas de la tierra, hermanos unos de otros y desde ahí, poner el contingente frágil que tenemos al servicio de esta difícil integración de los cuidados por uno mismo, los demás, Dios y la tierra. En segundo lugar, y para que podamos entendernos más allá de la ética cristiana, pero con ella, prescindir de cualquier proyecto que no sea coherente con esta integración, ya que, al final, nos acaba distrayendo e impide unir esfuerzos y sinergias para ser en realidad lo que ya somos, en diversidad y comunión. ¿Cómo será posible? Será un trabajo profundo que debemos hacer a todos los niveles. Visibilizar lo más valioso: las entregas auténticas de la propia vida en servicio y misericordia. **DM**

*Laica misionera junto a la orden de los Carmelitas en la Iglesia de San Miguel de Sucumbios - Ecuador, con participación en diferentes ministerios y destacada actividad en la promoción de la mujer. Miembro de la Federación de Mujeres de Sucumbios.





maria
CONSOLATA

¡ R u e g a p o r N o s o t r o s !



ESPIRITUALIDAD MISIONERA Y ÉTICA DEL CORAZÓN

*Por P. Armando Olaya Rodríguez, JMC**

Quisiera abordar el tema: “Espiritualidad Misionera y Ética del Corazón”, dejándome inspirar por algunas imágenes y dinámicas sacadas de la vida amazónica.

La primera imagen, es aquella de los ríos de la Amazonia que, como arterias, generan vida por donde pasan y se van donando al gran río amazonas que desemboca en la plenitud imponente del océano de la vida.

Esta imagen real, bien puede poner en relación y dar unidad a las cuatro vertientes propuestas en el tema : la espiritualidad, la misión, la ética y el corazón. En efecto, todas son expresión de una fuerza que, desde dentro, pone en movimiento a esta humanidad y, en definitiva, a todo el creado que camina para desembocar en la plenitud de la vida, vinculada por el amor como sentido último y razón de ser de la existencia total.

Una segunda imagen que embelesa y casi que obliga a **eleva los ojos hacia ese cielo gris, cargado de aguas**, necesarias para que esta Amazonía sea exuberante: es la imagen del árbol de la Ceiba. No se puede viajar a lo largo de los ríos y no verla, rompiendo el paisaje, aparentemente uniforme de la selva. Aunque no es el árbol más grande e imponente de la amazonía, sin embargo, muestra con orgullo un tronco fuerte, con raíces dentro y fuera de la tierra como aferrada a ella y que termina con una hermosa sombrilla. Aunque la ceiba sobresale en el paisaje, se encuentra necesitada, para sobrevivir, de los otros árboles, aun de los más pequeños, para que los vientos no la abatan; necesita también ser alimentada por el producto de los millones de microorganismos que descomponen las hojas; necesita de las lluvias y del sol para hacer su necesaria fotosíntesis.

Ella está amparada y sostenida por los maravillosos y armónicos macro y micro ecosistemas. Pero, la Ceiba también ofrece al mismo tiempo albergue, alimento, protección, alimento sombra a los pequeños y diminutos microorganismo y a los centenares de seres vivientes que la habitan. Ella es así, casa de múltiples funciones. No está puesta ahí, como un adorno, sino que cumple tantas tareas que incluso muchas de ellas, todavía no se conocen completamente.

El tema que tejemos con cada uno de los cuatro componentes: la espiritualidad, la misión, la ética y el corazón, lo podemos analizar teniendo presente lo dicho acerca de ese hermoso árbol de Ceiba. En efecto, esos cuatro elementos, todos hermosamente imponentes, están en estrecha relación, creando un tejido armónico de vida para todos: - **la espiritualidad**, empujando desde dentro todos los esfuerzos de las personas de buena voluntad para que los pequeños, los desprotegidos, puedan tener unas condiciones de vida digna y cumplan su misión; ¿Cómo será una humanidad centrada en ella misma (autorreferencial) sin el arranque y la mirada puesta más allá de su propio cerco? Sería una verdadera y absurda miopía. De ese motor interior que todo lo habita, surge necesariamente **la Misión**.

La ceiba fue semilla, brotó, creció e hizo visible no solo su belleza, sino todo su entorno que la cobija. Por eso la auténtica espiritualidad, la fuerza que bulle en el interior de los hombres y mujeres, hace brotar **la Misión**. La Misión no está relacionada directamente a unos territorios específicos, a unas actividades a realizar, a unos contenidos a dar a conocer, sino que hace referencia a una presencia en medio de los pueblos de todos los tiempos y de todos los lugares, para hacer visible y ayudar

a hacer consciente el llamado a la construcción de una nueva humanidad, sin males. Todos invitados a unirse y a formar parte de ese gran concierto de vida, que alcance toda creatura y toda la creación. Nadie se debe quedar por fuera, desprotegido, sin poder realizar su proyecto de humanidad, en su mundo real, en su propia cultura, su lengua, sus distintas maneras de reconocer y relacionarse con la fuerza primigenia de donde emana toda bondad, ternura y ansias de que todo y todos encuentren la felicidad completa.

TODO INTER-CONECTADO E INTER-RELACIONADO.

Una espiritualidad sin misión, en realidad es otra cosa: Una espiritualidad misionera sin ética y sin corazón, es como una ceiba mutilada y en vía de extinción.

La tarea de cada ser humano (misión) y el coraje para realizarla (la espiritualidad) se hace visible de muchas formas (ética). Esa visibilidad, debe ser con-corde y en armonía con la propia vocación, dentro de la gran y única vocación (corazón-amor).

La ética, no dice fundamentalmente relación con normas de comportamientos para la convivencia, sino expresión nativa (identidad) de actos que dignifican, valoran, promueven el tejido de una sola humanidad, en su único destino: la felicidad. Es claro que esto plantea exigencias y esfuerzos arduos (reconocimiento del otro, diálogo, perdón, ternura, misericordia). La ética es así fruto de la misión.

Queda faltando algo, que es difícil expresar con la palabra, "corazón". Se podría decir que es la cualificación de la fuerza espiritual. Es el alimento más profundo que da sentido sabroso a todo, implicando hasta el don de la propia vida. El grano de trigo que cae en tierra, si muere, brota y da fruto abundante. Se mantiene vivo el anhelo irremediable de la tierra sin males.

Síntesis: Hay un canto amazónico que se repite en coro "TODO está interconectado, interrelacionado". Cada dimensión, pierde su sentido, desfigura el hermoso rostro de Aquel que reconcilió en su persona todas las cosas ¿Como separar lo que reclama unidad, comunión y armonía para ir alcanzando una nueva creación? **DM**

*Misionero de la Consolata, sacerdote, de nacionalidad colombiana, nacido en Facatativá (Cundinamarca) - Discípulo Misionero de Jesús el Señor y maestro de la misión. Caminando la Consolación con algunos pueblos de esta tierra: Costa de Marfil, Djibouti, Ecuador y Colombia.

ÉTICA COMO CAMINO DE SANTIDAD

*Por P. Salvador Medina, JMC**

El ser humano no nace plenamente humano: se humaniza en la relación ética con los otros, lo otro y el Otro. Cuando esa humanización se abre radicalmente al amor, a la verdad y a la entrega, aparece la santidad. Por eso, la verdadera santidad no se aparta de lo humano, sino que la lleva a su máxima plenitud. Cuanto más santo alguien es, más humano, más compasivo, más misericordioso, más ético se vuelve.

En la Biblia cristiana se confirma el valor primordial de lo humano con la Encarnación de Dios: “Y el Verbo se hizo carne” (Jn 1,14), en vientre humano, de mujer. Así, la humanidad se convierte en el lugar donde Dios se revela. Jesús mismo se presenta como “el camino, la verdad y la vida” para alcanzar la plena humanidad o santidad. Esta se logra con Él y como Él, donando gratuitamente la propia humanidad, al servicio de la vida en todas sus manifestaciones y sirviéndola, prioritariamente, a partir de donde se encuentra más frágil y débil. Desde la teología cristiana, Jesús no es menos humano por ser santo; es plenamente humano precisamente porque vive plenamente el amor.

LA SANTIDAD CRISTIANA: VOCACIÓN HUMANA Y DIVINA

La santidad cristiana no es una realidad separada de la vida concreta, ni una experiencia reservada para seres extraordinarios alejados de la historia. La santidad acontece precisamente en la manera de vivir, amar, decidir, trabajar, sufrir, servir y relacionarse. Por eso puede afirmarse que la ética constituye un verdadero camino de santidad cristiana.

No se trata de reducir la fe a moralismo, ni de convertir el Evangelio en un código de normas. Se trata de comprender que la gracia de Dios transforma progresivamente la existencia de quien lo acoge y la conduce hacia la plenitud del amor. La ética cristiana aparece entonces como la forma histórica y concreta de la santidad.

El llamado a la santidad atraviesa todo el Antiguo Testamento: “Sean santos, porque yo soy santo” (Lev 19,2). En el Nuevo Testamento, Jesús, el revelador de Dios Padre maternal, lo radicaliza: “Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48) y humaniza: “Sean compasivos

como el Padre es compasivo” (Lc 6,36). Lo encarna en la historia, en cada tiempo y espacio. Ésta es la compasión que el autor de la carta a los Hebreos le atribuye al Señor Jesús y nos la recuerda a nosotros: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que sea incapaz de simpatizar con nuestra debilidad, sino alguien que ha sido probado de manera similar en todo, pero está sin pecado” (Hb 4,15).

Con el Concilio Vaticano II se nos aclaró que “todos los fieles están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (Lumen Gentium, 40). Un llamado a santificarnos, conscientes que no nacemos santos, sino que nos vamos santificando en la medida que vivimos y convivimos, éticamente relacionados, actuando, movidos por la compasión, misericordiosamente, para consolación y alegría de todos.



LA SANTIDAD ES PARA TODOS

La santidad no es, entonces, privilegio de religiosos o sacerdotes, es horizonte de todo bautizado e incluso de todo humano. El Papa Francisco lo recuerda: “Me gusta ver la santidad en el pueblo paciente de Dios...” (*Gaudete et Exsultate*, 7). La ética humana y la santidad divina, no se contraponen. Se encuentran en decisiones concretas, en hábitos, virtudes, opciones, comportamientos y responsabilidades históricas, en el modo de habitar el mundo, en el estilo de vida (*ethos*).

En clave cristiana, la ética no consiste simplemente en cumplir preceptos morales o códigos civiles, sino en responder al amor recibido de Dios, aún sin entenderlo claramente. Como bien afirmaba Santo Tomás de Aquino, “la vida moral consiste en orientarse al bien supremo, que es Dios (Suma Teológica, I-II, q.1) o San Agustín de Hipona en su famosa sentencia: “ama y haz lo que quieras”

Esto no significa relativismo moral, como piensan muchos piadosos, sino que cuando el amor auténtico ordena la vida, las acciones se orientan hacia el bien. Por algo insistía San José Allamano a sus misioneros/as: “primero

santos, después misioneros”. Reflexionando podemos complementar o traducir: primero humanos, luego santos. Cuanto más humanos, más santos, cuanto más santos, más humanos y mejores misioneros. En conclusión, cuanto mejores misioneros, más humanos y, por ende, más santos.

La santidad no aleja del mundo, transforma la manera de habitarlo y, por eso, termina convirtiéndose en misión. Vista así, la misión como la veía San José Allamano, se contempla con los ojos de María Consolata, consolada y consoladora, “para la gloria de Dios”, tal como expresa el lema escogido para el Instituto Misionero, por él mismo, “Anunciarán mi gloria a las naciones” (Is 66, 19). Y como lo traducía San Óscar Romero, desde El Salvador: “la gloria de Dios consiste en que el pobre viva”. De este modo se comprende el lugar(es) de la misión Ad Gentes como lo entendía Allamano.

Se concreta en una cadena o proceso metodológico y espiritual, donde la ética aparece no como un sistema abstracto de normas, sino como un itinerario humano-cristiano de maduración afectiva, relacional, espiritual y misionera que culmina en la santidad que conduce a la plena humanidad: **compasión → misericordia → consolación → alegría → felicidad (bienaventuranza/santidad)**.

Este proceso, que debe ser desarrollado didácticamente, posee una lógica antropológica, bíblica y teológica que nos permite ver la ética como auténtico camino progresivo hacia la santidad. **DM**

*Misionero de la Consolata de Colombia. Director del CMC - Centro de Misión y Culturas y de la oficina de Comunicaciones del Instituto en Colombia.

Referencias Bibliográficas

Calleja José Ignacio, Misericordia, caridad y justicia social, Sal Terrae, Santander, 2016

Nicoletta Fusano, Con-passione, Cittadella Editrice, 2016

Moreira Gilvander, Dalla Compassione alla Misericordia, Editrice Vaticana, Roma, Assisi, 1996

García Fernández Marta, “Consolad, consolad a mi pueblo” Gregorian Biblical Pressa, Roma, 2010

Sobrino Jon, El Principio Misericordia, Sal Terrae, Santander, 1992

Tamayo Juan José, La compasión en un mundo injusto, Fragmenta Editorial, Barcelona, 2021.

Pikaza Xabier y Pagola José Antonio, Entrañable Dios, Verbo Divino, Navarra, 2016



MISIONEROS DE

Presencia en Colombia



El Instituto de la Consolata para Misiones (IMC) se conoce como Misioneros de la Consolata, lo fundó San José Allamano en 1901 en Turín, Italia. Somos una familia intercultural y nuestro principal objetivo es la evangelización y la Misión *Ad gentes*, que se dirige a los pueblos no cristianos.

Nuestro carisma distintivo es compartir la verdadera consolación, Jesucristo, con quienes más lo necesitan, comunicar el mensaje del Evangelio en contextos diversos y a menudo desafiantes. Este carisma que compartimos con las Hermanas, lo han acogido también jóvenes, laicos comprometidos (LMC), colaboradores y bienhechores.

Pilares de la Misión



EVANGELIZACIÓN



PROMOCIÓN HUMANA

Como Región IMC - Colombia, nuestra presencia misionera se caracteriza de forma organizativa en términos de **Servicios y Opciones** Misioneras:

- **Servicios:** Dirección Regional, Consejo de Administración, Animación Misionera Juvenil y Vocacional (AMJV), Formación, Pastoral Educativa, Comunicación, Centro de Solidaridad Misionera (CESOMI), Perdón y Reconciliación y Justicia - Paz e Integridad de la Creación (JPIC) como eje transversal de toda nuestra acción misionera.
- **Opciones:** resultado de la escucha y respuesta a los clamores de los pueblos y de la creación, en consonancia con el carisma misionero *Ad gentes* (Cfr. Proyecto Misionero Continental América, 118). Son vividas en contextos: Afrodescendientes, Indígenas, Amazonia, Juveniles y periféricos urbanos - existenciales.

SER MISIONERO...

- para ir mas allá de las fronteras físicas y existenciales
- para compartir la experiencia que vives de Jesucristo
- para anunciar que el Reino de Dios es posible
- para compartir las propuestas de Jesús

Más información

+57 314 789 7475



@consolatacolombia



LA CONSOLATA

Colombia - Ecuador - Perú





TIEMPO DE
LA CREACIÓN

SEASONOFCREATION.ORG

Agua Viva

Tiempo de la Creación 2026

1 de septiembre a 4 de octubre



INMERSIÓN EN EL AGUA VIVA

EZEQUIEL 47: 9, 12

Llanto Humano y Gemido de la Tierra

La Misión engendra, promueve, defiende la vida y la celebra.
Cuida y eleva los territorios y contextos.